

## **EVALUACIÓN DE UN PROGRAMA DE PREVENCIÓN DE LA VIOLENCIA EN LAS RELACIONES DE NOVIAZGO: INDICACIONES TRAS UN ESTUDIO PILOTO**

Liria Fernández-González y Marina J. Muñoz-Rivas  
*Universidad Autónoma de Madrid (España)*

### **Resumen**

El objetivo de este estudio piloto fue analizar la eficacia de un programa de prevención de la violencia en el noviazgo para modificar las actitudes que justifican la agresión y disminuir los comportamientos de agresión física y psicológica. Se empleó una muestra incidental de 104 estudiantes de instituto (52,9% mujeres), con una edad media de 15,44 años ( $DT= 1,12$ ). Los participantes fueron evaluados a través de escalas de autoinforme aplicadas una semana antes y una semana después de la implementación del programa de prevención. Los resultados muestran una disminución significativa de las actitudes que justifican el uso de la agresión física y psicológica (tanto cuando son ejercidas por un hombre,  $p < 0,01$ ; como por una mujer,  $p < 0,001$ ), sin diferencias en función del sexo de los participantes y el nivel previo de agresión. No se produjeron cambios en las conductas de agresión. Se concluye que los resultados obtenidos son esperanzadores, aunque estudios futuros deben aclarar el efecto del programa a largo plazo, especialmente en lo referente a los comportamientos agresivos.

**PALABRAS CLAVE:** *violencia en el noviazgo, prevención, eficacia, evaluación de un programa, adolescencia.*

### **Abstract**

The purpose of this pilot study was to evaluate the effect of a dating violence prevention program on attitudes justifying aggression and on physical and psychological aggressive behaviors. The study was conducted using a convenience sample of 104 high school students (52.9% females), with an average age of 15.44 years ( $SD= 1.12$ ). Participants were assessed through self-report scales administered one week before and one week after program implementation. The results show a significant decrease in attitudes that justify the use of physical and psychological aggression in dating relationships (both when they are perpetrated by a male,  $p < .01$ , and when they are perpetrated by a female,  $p < .001$ ), with no differences as a function of respondents' sex or prior involvement in dating aggression. There were no changes in the levels of actual

---

Este estudio ha sido posible gracias a la subvención realizada por el Instituto de la Mujer (Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales) a través del Proyecto I+D 140/06.

*Correspondencia:* Liria Fernández, Dpto. de Psicología Biológica y de la Salud, Universidad Autónoma de Madrid, 28049 Madrid (España). E-mail: liriafdez@gmail.com

aggressive behaviors. It is concluded that the prevention program shows promise for preventing dating violence among adolescents. Nevertheless, future research is needed to clarify the long-term effect of the program, especially on aggressive behaviors.

KEY WORDS: *dating violence, prevention, effectiveness, program evaluation, adolescence.*

## Introducción

La violencia en las relaciones de noviazgo es un problema frecuente que ha sido identificado por un importante número de investigadores internacionales (p. ej., Hird, 2000; O'Leary, Slep, Avery-Leaf y Cascardi, 2008; Sears, Byers y Price, 2007) y nacionales (Corral y Calvete, 2006; Fernández-Fuertes, Orgaz y Fuertes, 2011; González y Santana, 2001; Muñoz-Rivas, Graña, O'Leary y González, 2007); así como el impacto que estas agresiones pueden llegar a tener sobre la salud física y mental de los adolescentes (Ackard y Neumark-Sztainer, 2002; Banyard y Cross, 2008; Brown *et al.*, 2009; O'Leary *et al.*, 2008). Estos hallazgos ponen de manifiesto la importancia de la prevención temprana de esta problemática. En esta línea, resaltar las recomendaciones realizadas en nuestro país, tanto desde el ámbito clínico y/o académico como legislativo, en relación a la relevancia de la detección precoz de la violencia en el ámbito educativo y a la necesidad de priorizar la labor preventiva.

En las dos últimas décadas se han desarrollado diferentes tipos de intervenciones preventivas con el objetivo de reducir, eliminar y/o evitar la aparición de conductas agresivas en las relaciones de noviazgo. La mayoría de los programas de prevención se han dirigido a la población general de adolescentes (Avery-Leaf, Cascardi, O'Leary y Cano, 1997; Bell y Stanley, 2006; Foshee *et al.*, 2005; Hilton, Harris, Rice, Krans y Lavigne, 1998; Jaffe, Sudermann, Reitzel y Killip, 1992; Jones, 1991; Krajewski, Rybarik, Dosch y Gilmore, 1996; Lavoie, Vézina, Piché y Boivin, 1995; Wolfe *et al.*, 2009), aunque otros tuvieron como población diana a grupos específicos de adolescentes considerados en riesgo para esta problemática. En concreto, algunos de estos programas se dirigieron a adolescentes que presentaban una historia de maltrato infantil (Ball, Kerig y Rosenbluth, 2009; Wolfe *et al.*, 2003), mientras que otros apuntaron a grupos étnicos minoritarios como, por ejemplo, adolescentes afroamericanos (Macgowan, 1997; Weisz y Black, 2001) o adolescentes latinoamericanos (Jaycox *et al.*, 2006). En esta línea, Salazar y Cook (2006) informaron de los resultados de una intervención preventiva dirigida a adolescentes varones afroamericanos que se encontraban cumpliendo condena por algún delito con agresión y que eran referidos a participar en el programa como requisito para obtener la libertad condicional. Finalmente, un programa reciente se ha dirigido a adolescentes escolarizados en un programa especial para jóvenes procedentes de entornos sociales, económicos y familiares desfavorecidos, con mayores tasas de criminalidad y violencia (Antle, Sullivan, Dryden, Karam y Barbee, 2011).

Los resultados de los programas desarrollados hasta la fecha son diversos. En general, podemos afirmar que la mayoría han obtenido resultados positivos a nivel cognitivo (es decir, modificación de actitudes y/o conocimientos relacionados con la violencia en la pareja), aunque los cambios conductuales o en el nivel de agresión no han sido consistentemente demostrados. Tres de los programas desarrollados merecen especial mención, tanto por presentar los mejores resultados como por su rigurosidad metodológica. Se trata del "Proyecto de relaciones seguras" (*Safe Dates Project*; Foshee et al., 2005), el "Proyecto de relaciones juveniles" (*Youth Relationships Project*; Wolfe et al., 2003) y "La cuarta R: habilidades para las relaciones juveniles" (*Fourth R: Skills for Youth Relationships*; Wolfe et al., 2009). Tanto estos tres programas como el resto de los citados anteriormente han sido desarrollados en Norteamérica (Estados Unidos y Canadá), con la excepción del "Programa de relaciones saludables" (*Healthy Relationships Programme*) desarrollado por Bell y Stanley (2006) en el Reino Unido. En nuestro país, contamos por el momento con al menos tres programas de prevención de la violencia en el noviazgo de los que se han presentado datos empíricos sobre su eficacia (Díaz-Aguado, 2002; Garrido y Casas, 2009; Hernando, 2007). Todos ellos fueron aplicados a estudiantes escolarizados en centros de educación secundaria y mostraron resultados positivos, aunque en ningún caso sus autores evaluaron cambios específicamente en el nivel de agresión manifestado y/o recibido por los adolescentes en el contexto de sus relaciones de pareja. Existen algunas otras iniciativas interesantes como, por ejemplo, el programa desarrollado por Blázquez y Moreno (2008), centrado en la prevención de la violencia en la pareja a través de la educación emocional; o los programas planteados por Barragán y colaboradores (p. ej., Barragán et al., 2001; Barragán, de la Cruz, Doblas, Padrón y Navarro, 2006) en el contexto de varios proyectos educativos europeos para la prevención de la violencia de género. No obstante, estas iniciativas adolecen de informes exhaustivos acerca de los resultados empíricos obtenidos. La necesidad de evaluar empíricamente los programas desarrollados, inclusive a nivel conductual, ha sido señalada reiteradamente como condición indispensable para el avance y consolidación de esta línea de trabajo (Cornelius y Resseguie, 2007).

A este respecto, el trabajo preventivo realizado en esta área en nuestro país se encuentra todavía en una fase inicial. En respuesta a esta situación, el objetivo del presente trabajo fue realizar un estudio piloto de evaluación de un programa de prevención de la violencia en el noviazgo. El programa fue diseñado considerando los resultados de investigaciones previas acerca de la etiología de la violencia en el noviazgo y parte de una concepción multicausal de la misma. De entre las variables que se han relacionado con el comportamiento agresivo en las relaciones de noviazgo destacan: haber sido víctima o testigo de violencia en la familia de origen, sostener creencias sexistas y actitudes que justifican el uso de la violencia hacia la pareja, el déficit en habilidades de comunicación y solución de problemas, un bajo control de la ira, una baja autoestima, el consumo de alcohol u otras sustancias, la presencia de conflictos en la relación o de agresiones por parte del otro miembro de la pareja (p. ej., Follingstad, Bradley, Laughlin y Burke, 1999; Foshee et al., 2011; González-Ortega, Echeburúa y de Corral, 2008; Sugarman y

Hotelling, 1989). Además, el empobrecimiento de las redes sociales y la ausencia de apoyo familiar, social y/o comunitario se configuran como factores clave en el mantenimiento de las relaciones violentas (Banyard, Cross y Modecki, 2006). El programa diseñado se centra en el manejo de un número importante de estas variables de riesgo y se apoya fundamentalmente en los postulados de la teoría del aprendizaje social (Bandura, 1977) y el modelo de factores antecedentes y situacionales de la violencia en el noviazgo propuesto por Riggs y O'Leary (1989). Acorde a los resultados de las investigaciones que apuntan a la existencia de un patrón bidireccional de la agresión (Archer, 2000), el programa se dirige tanto a hombres como a mujeres y enfatiza el rol de ambos sexos en el comportamiento violento. Por lo que respecta a la edad, el programa fue diseñado para adolescentes con edades comprendidas preferentemente entre los 14 y 16 años. Tal y como afirman Nation *et al.* (2003), los programas de prevención deben implementarse antes de que la problemática objeto de intervención se haya manifestado, pero no antes de que la temática a tratar sea relevante para la población diana. En torno a los 14 años, un número elevado de adolescentes informan haber mantenido alguna relación de noviazgo (Avey-Leaf y Cascardi, 2002) y, aunque la mayoría de investigadores coinciden en señalar que la aparición de los primeros episodios de violencia tienen lugar cuando se conforman las primeras relaciones de noviazgo, los resultados del estudio longitudinal de Foshee *et al.* (2009) evidencian que el pico de mayor agresión no se produce hasta los 16-17 años de edad.

El trabajo aquí presentado constituye un estudio preliminar de la eficacia del programa de prevención tras su aplicación en una muestra piloto de adolescentes escolarizados en varios centros de educación secundaria de Madrid. De acuerdo con las recomendaciones realizadas por Cornelius y Resseguie (2007) acerca de la necesidad de que los nuevos programas de prevención evalúen, junto con los cambios producidos en los correlatos actitudinales de la violencia en el noviazgo, los cambios en el comportamiento de los participantes, el objetivo principal de este estudio fue evaluar si el programa produjo cambios en las actitudes y comportamientos de los adolescentes respecto a la violencia en la pareja. Un segundo objetivo de este trabajo fue analizar si el programa de prevención tuvo un efecto diferente en hombres y mujeres. Finalmente, el tercer objetivo fue determinar si el efecto del programa variaba en función de la implicación previa los adolescentes en agresiones físicas (no se consideraron las agresiones psicológicas debido a que prácticamente la totalidad de los adolescentes indicaron al menos un acto de agresión psicológica, resultando este planteamiento coherente con el señalado por Shorey *et al.*, 2012).

## Método

### *Participantes*

La muestra estuvo compuesta por 104 adolescentes de ambos sexos (52,9% mujeres), con edades comprendidas entre los 14 y 18 años ( $M= 15,44$ ;  $DT= 1,12$ ), que se encontraban escolarizados en varios centros educativos de Madrid realizando estudios de educación secundaria (3º o 4º ESO). En cuanto a la

nacionalidad, el 81,1% de la muestra estuvo compuesta por españoles, el 15,6% fueron de procedencia latinoamericana y el restante 3,3% de otras nacionalidades. Respecto a la orientación sexual, todos los participantes indicaron ser heterosexuales. El 88,5% ( $n= 92$ ) de los participantes afirmaron en el pretest haber tenido alguna relación de pareja. De estos, el 42,9% ( $n= 39$ ) se encontraban en una relación de pareja en el momento de la evaluación, con una duración media de en torno a ocho meses y que definieron como estable o seria en, aproximadamente, el 60% de los casos.

### *Instrumentos*

Se aplicaron los siguientes instrumentos:

- Cuestionario *ad hoc* sociodemográfico y relacional. Se incluyeron preguntas relativas al sexo, la edad, la nacionalidad y la orientación sexual. Se recogió también información referida a las relaciones de pareja mantenidas: edad de la primera relación, número de parejas y duración de la relación más larga. Los participantes que se encontraban en una relación de pareja en el momento de la evaluación debían además indicar la duración de dicha relación, la edad del novio/a, el nivel de compromiso o seriedad, la frecuencia de contacto y su predicción futura de la relación.
- "Versión modificada de la escala de tácticas para el conflicto" (*Modified Conflict Tactics Scale*, M-CTS; Neidig, 1986). La M-CTS es una versión modificada de la "Escala de tácticas para el conflicto" (*Conflict Tactics Scales*, CTS; Straus, 1979), que ha sido adaptada y validada en población adolescente por Cascardi, Avery-Leaf, O'Leary y Slep (1999), así como en una muestra de adolescentes y jóvenes españoles (Muñoz-Rivas, Andreu, Graña, O'Leary y González, 2007), demostrando su utilidad para evaluar la agresión en el noviazgo en estudiantes de instituto. Esta escala está compuesta por 18 ítems bidireccionales (perpetración/victimización), con un formato de respuesta de 1 (nunca) a 5 (muy a menudo), que evalúan el modo en que cada individuo resuelve los conflictos en el transcurso de una discusión con su pareja actual o más reciente. En base a los objetivos del presente estudio, se emplearon las subescalas de agresión psicológica (6 ítems;  $\alpha= 0,65$  y  $\alpha= 0,63$ , para las subescalas de perpetración y victimización, respectivamente) y agresión física moderada y grave (9 ítems; con coeficientes de consistencia interna entre  $\alpha= 0,77$  y  $\alpha= 0,82$ , dependiendo de la subescala). Las respuestas a los nueve ítems de la subescala de agresión física se usaron para generar la puntuación media de agresión física, mientras que la agresión psicológica se calculó usando los 6 ítems de la subescala de agresión psicológica y los 11 ítems de la "Escala de tácticas de dominancia y tácticas celosas" descrita a continuación.
- "Escala de tácticas de dominancia y tácticas celosas" (*Dominating and Jealous Tactics Scale*, O'Leary y Slep, 2003). Los ítems que componen esta escala fueron seleccionados a partir del análisis factorial que Kasian y Painter (1992) realizaron del "Inventario de maltrato psicológico de la mujer" (*Psychological Maltreatment of Women Inventory*; PMWI; Tolman, 1989), ampliamente

utilizado para evaluar diferentes formas de abuso emocional en las relaciones de pareja. La “Escala de tácticas de dominancia y tácticas celosas” está compuesta por 11 ítems bidireccionales (perpetración/victimización), con un formato de respuesta de 1 (nunca) a 5 (muy a menudo), que evalúan la presencia de tácticas dominantes (7 ítems; p. ej., intentar poner en contra del novio/a a su familia y/o amigos) y tácticas celosas (4 ítems; p. ej., comprobar lo que hace el novio/a y exigir explicaciones de dónde y con quién ha estado). Esta escala ha sido validada en una muestra de adolescentes y jóvenes españoles (González, 2008), mostrando unas adecuadas propiedades psicométricas (alfa de Cronbach entre 0,67 y 0,77 dependiendo de la subescala).

- “Escala de actitudes sobre la agresión durante situaciones de noviazgo” (*Attitudes about Aggression in Dating Situations*, AADS; Slep, Cascardi, Avery-Leaf y O’Leary, 2001). Este instrumento está integrado por 10 ítems, con un formato de respuesta tipo Likert de 1 (total de acuerdo) a 6 (total en desacuerdo), que describen diferentes actos de agresión física contextualizados en una situación específica. Cuatro de los ítems describen a un hombre agrediendo a su novia (p. ej., “Luis se entera de que Alicia ha estado saliendo con alguien más a sus espaldas. Él se enfada mucho y le da una bofetada”), otros cuatro describen a una mujer agrediendo a su novio (p. ej., Marcos llama “puta” a Tina delante de sus amigos. Tina le da una bofetada) y los dos restantes describen agresiones en contra de una persona del mismo sexo en el contexto de un conflicto de pareja (p. ej., “Miguel sorprende a Carmen coqueteando con Roberto. Miguel se enfada mucho y golpea a Roberto por coquetear con Carmen”). Para medir la justificación de cada tipo de agresión, los participantes deben indicar su grado de acuerdo con el comportamiento agresivo subrayado en cada una de las situaciones descritas. Esta escala ha sido validada en población adolescente española (Muñoz-Rivas, Gámez-Guadix, Fernández-González y González, 2011) y mostró propiedades psicométricas adecuadas (coeficientes de consistencia interna entre  $\alpha = 0,66$  y  $\alpha = 0,80$  dependiendo de la subescala). Se calculó una puntuación total de justificación de la agresión física, de justificación de la agresión física ejercida por el varón (para la que se usaron los cuatro ítems que describen a un hombre agrediendo a su novia) y la justificación de la agresión física ejercida por parte de la mujer (para la que se usaron los cuatro ítems que describen a una mujer agrediendo a su novio).
- “Escala de justificación de tácticas coercitivas y agresiones verbales” (*Justification of Verbal/Coercive Tactics Scale*, JVCT; Slep et al., 2001). Este instrumento mide la justificación de tres tipos de violencia psicológica: agresión verbal (4 ítems; p. ej., “insultar o amenazar al novio/a”), comportamiento dominante (4 ítems; p. ej., “interferir en la relación del novio/a con miembros de su familia”) y comportamiento celoso (4 ítems; p. ej., “comprobar lo que el novio/a hace y exigir que diga dónde ha estado”). Está compuesta por 12 ítems con un formato de respuesta tipo Likert de 1 (nunca está justificado) hasta 5 (justificado en muchas ocasiones). Cada ítem es administrado dos veces, la primera referida a la justificación de la agresión

cuando es perpetrada por un hombre y la segunda relativa a su justificación cuando es ejercida por una mujer. La JVCT ha sido validada en población adolescente española (Muñoz-Rivas *et al.*, 2011). Se obtuvieron coeficientes de consistencia interna entre  $\alpha = 0,49$  y  $\alpha = 0,77$ ; situándose alrededor de 0,70 o en valores superiores para todas las escalas, excepto la justificación de tácticas dominantes. No obstante, el alfa de Cronbach para la escala total fue de 0,89. De manera similar a la justificación de la agresión física, se calculó la puntuación media total de la justificación de la agresión psicológica, así como la puntuación media de la justificación de la agresión psicológica ejercida por parte del varón y la ejercida por parte de la mujer.

### *Procedimiento*

Con el objetivo de evaluar los cambios de los participantes en las variables de resultados estudiadas tras su participación en el programa de prevención, se planteó un diseño cuasi experimental pre-post (León y Montero, 2003). De esta manera, los participantes completaron el instrumento de evaluación en dos momentos temporales diferentes, una semana antes y una semana después de la aplicación del programa. Tanto el programa de prevención, como las evaluaciones pre y post, se aplicaron durante el espacio de tutorías del calendario docente de los centros educativos. Las sesiones tuvieron una duración de aproximadamente 50-60 minutos y estuvieron dirigidas por parte de miembros del equipo de investigación y asistentes en formación de postgrado entrenados para este fin.

Todos los participantes se encontraban escolarizados en cuatro institutos públicos de diferentes áreas de Madrid, los cuales fueron seleccionados para el estudio en función de su interés en el proyecto de investigación y en la aplicación del programa de prevención. Con el objetivo de alcanzar mayoritariamente a estudiantes con edades comprendidas entre los 14 y 16 años, se planteó como criterio de selección que los participantes se encontraran realizando estudios en el segundo ciclo de la educación secundaria obligatoria (3º o 4º ESO). Con anterioridad a la aplicación del programa, se explicaron los objetivos y procedimiento del estudio a la administración del centro y a la Asociación de Madres y Padres de Alumnos (AMPA) y se obtuvo consentimiento informado de ambas partes. Asimismo, se informó a los alumnos que su participación en el estudio era voluntaria y el cuestionario de evaluación anónimo. En la última sesión, como parte del contenido del programa de prevención, se les proporcionó una hoja con varias direcciones y teléfonos de centros donde podrían acudir en caso de tener alguna duda o problema relacionado con una situación de violencia en su relación de pareja. Con el objetivo de garantizar el anonimato de las evaluaciones pero permitir el emparejamiento del pretest y el posttest, cada participante debía indicar un pseudónimo compuesto por seis letras que incluían: las dos primeras letras del nombre de su padre, las dos primeras letras del nombre de su madre y las dos primeras letras de su nombre.

Con este procedimiento, se recogieron un total de 140 cuestionarios en la evaluación pre y 114 en la evaluación post. Una vez recogidos todos los cuestionarios, se procedió a eliminar aquellos que no hubieran sido correctamente

cumplimentados, bien por presentar evidencias de patrones de respuesta cuestionables o bien por contar con la indicación expresa de cualquiera de los miembros del equipo de investigación de que dudaba sobre la veracidad de los datos aportados. Asimismo, se eliminaron los cuestionarios con gran cantidad de datos perdidos (50% o superior). En torno a un 4-5% de los cuestionarios fueron eliminados por alguno de estos motivos. De esta manera, se dieron por válidos los cuestionarios de 133 participantes en el pretest y 109 en el postest, de entre los cuales 104 presentaban ambas evaluaciones y constituyeron, por tanto, la muestra final de estudio.

## INTERVENCIÓN

El "Programa escolar de prevención de la violencia en las relaciones de noviazgo" es un programa de prevención dirigido a adolescentes de ambos sexos. El programa consta de ocho sesiones articuladas en torno a cuatro módulos (tabla 1). El primer módulo se dirige a mejorar la comprensión de la naturaleza, las causas y el proceso de desarrollo de la violencia en la pareja. Sus contenidos versan sobre las diferentes manifestaciones o tipología de los comportamientos agresivos (es decir, agresión física, psicológica y sexual), el fenómeno de la escalada y ciclo de la violencia, así como la identificación de los factores de riesgo y protección que se relacionan con un aumento o disminución de la probabilidad de aparición de agresiones en la pareja. El segundo módulo se centra en la modificación de los modelos y prejuicios sexistas que imperan en las denominadas sociedades patriarcales, así como en la deslegitimación de los modelos socioculturales violentos que perpetúan y justifican este tipo de comportamientos. Por su parte, el tercer módulo se dirige a facilitar el desarrollo de un conjunto de habilidades personales y sociales que actúan como factores de protección frente al inicio y/o mantenimiento de la violencia en la pareja. En este sentido, se trabajan diferentes aspectos relacionados con la autoestima, la empatía, la asertividad, el desarrollo de habilidades de comunicación y el manejo de la ira. Finalmente, el cuarto y último módulo se centra en la comprensión de las consecuencias de la violencia en la pareja y en el desarrollo de estrategias de afrontamiento. Se trabaja en el afianzamiento de los recursos personales desarrollados a lo largo del programa, así como en favorecer el conocimiento y acercamiento a los recursos institucionales disponibles en la comunidad. En suma, los contenidos del programa se centran en el manejo de los principales factores de riesgo de la violencia en el noviazgo identificados en la literatura y sus objetivos pueden agruparse en torno a tres ejes diferenciados: (a) la construcción de una estructura de conocimientos que permita comprender la naturaleza, el alcance y la repercusión de la violencia en la pareja en la sociedad actual; (b) la modificación de determinadas creencias y actitudes relacionadas con la violencia en la pareja (es decir, actitudes que justifican y/o legitiman este tipo de violencia, así como creencias relacionadas con el establecimiento de roles de género rígidos y tradicionales) y (c) la adquisición de un conjunto de habilidades y competencias personales que favorezcan la formación de relaciones positivas y saludables.



**Tabla 1**  
Módulos y sesiones del programa de prevención

Módulo I. Formar y sensibilizar	
Sesión 1.	Conocer es fundamental para prevenir (tipos de violencia, ciclo y escalada del abuso)
Sesión 2.	Factores de riesgo y protección (variables que incrementan la probabilidad de aparición de agresiones en la pareja; discusión sobre las características de las relaciones saludables)
Módulo II. Mitos y educación	
Sesión 3.	La identidad de género (modelos y prejuicios sexistas)
Sesión 4.	La legitimidad de la violencia (la violencia en los medios de comunicación; mitos socioculturales que justifican la violencia)
Módulo III. Impulsar un proyecto de desarrollo humano	
Sesión 5.	Mi valía personal (la autoestima y su relación con el uso de la violencia)
Sesión 6.	La comunicación (estilos de comunicación pasivo, asertivo y agresivo; derechos y responsabilidades en una relación de pareja)
Sesión 7.	El mundo emocional: la ira (cómo responder adecuadamente al estado emocional de ira; las conductas impulsivas y sus consecuencias negativas)
Módulo IV. Estrategias de afrontamiento específicas	
Sesión 8.	Y tú, ¿qué puedes hacer?, ¿quién me orienta? (adquisición de estrategias de afrontamiento frente a la violencia en la pareja)

*Nota:* Entre paréntesis se indican ejemplos de los contenidos tratados en cada una de las sesiones.

## Resultados

### *Análisis iniciales*

Previo a la evaluación de los resultados referentes al efecto del programa, se realizaron una serie de comparaciones en el pretest con el objetivo de determinar si los participantes que completaron ambas evaluaciones ( $n= 104$ ) se diferenciaban de los participantes que, habiendo completado la evaluación pre, no completaron la evaluación post ( $n= 29$ ). En concreto, se analizaron variables demográficas (sexo, edad y nacionalidad), variables relacionales (haber tenido o no alguna relación de pareja y estar o no actualmente en una relación) y las variables de resultados estudiadas (conductas agresivas y actitudes justificativas de la agresión), usando la prueba *t* de Student para muestras independientes o el estadístico *Chi*-cuadrado en función del tipo de variable comparada en cada momento. No se encontraron diferencias significativas entre los dos grupos de participantes para ninguna de las variables indicadas. Estos resultados nos indican que los participantes que no completaron la evaluación post no se diferenciaron de los que completaron ambas evaluaciones y que, por tanto, no se produjeron sesgos en los resultados del efecto del programa como consecuencia de la pérdida de participantes.

### *Efecto del programa de prevención*

De acuerdo a los objetivos planteados, se efectuaron varios análisis de varianza de tipo factorial mixto con un factor intra-sujetos (el tiempo o momento de evaluación) y dos factores inter-sujetos (el sexo y el nivel previo de agresión). La variable nivel previo de agresión fue dicotomizada (0= ninguna agresión física emitida y/o recibida en el pretest; 1= al menos una agresión física emitida y/o recibida en el pretest). La submuestra de agresores y víctimas fue analizada conjuntamente debido a las altas correlaciones entre agresiones emitidas y recibidas en las muestras de adolescentes, así como al tamaño de la muestra. En la tabla 2 se presentan las medias y desviaciones típicas para cada una de las variables de resultados estudiadas, antes y después de la aplicación del programa de prevención. Por su parte, en la tabla 3 se presentan los resultados de los análisis de varianza realizados. Como puede observarse, el efecto principal del tiempo fue significativo para las actitudes justificativas de la agresión física,  $F(1, 100)= 24,62$ ;  $p < 0,001$ , y psicológica  $F(1, 100)= 12,26$ ;  $p < 0,01$ . Asimismo, el efecto fue significativo cuando se analizó la justificación de ambos tipos de agresión teniendo en cuenta el sexo del agresor (es decir, hombre agrede a mujer, mujer agrede a hombre). Estos resultados nos indican que los adolescentes que participaron en el programa encontraron menos justificado cometer un amplio abanico de agresiones (desde insultar a la pareja hasta empujarle o agredirle físicamente) en diversos contextos como, por ejemplo, una posible infidelidad o una agresión recibida por parte del novio/a. El efecto de la interacción entre el tiempo y el sexo de los participantes no fue significativo en ningún caso, lo cual nos indica que el efecto del programa a la hora de reducir este tipo de actitudes fue similar para hombres y mujeres. De igual modo, tampoco fue significativo el efecto de la interacción entre el tiempo y el nivel previo de agresión, indicando un efecto similar del programa con independencia de si los participantes se habían implicado en agresiones físicas previo a la implementación del mismo. La significación del efecto principal del sexo para la justificación de la agresión física ejercida por parte del varón ( $p < 0,01$ ) pone de manifiesto que, independientemente del efecto del programa, la puntuación media de los hombres en esta variable ( $M= 2,44$ ) fue mayor que la de las mujeres ( $M= 2,00$ ). Esto es, los participantes varones encontraron más justificado que las participantes mujeres que los hombres agredieran físicamente a sus novias en determinadas situaciones. En el caso de la agresión física cometida por las mujeres, fueron ellas las que la justificaron en mayor medida ( $M= 4,21$  y  $M= 3,99$ , para mujeres y hombres, respectivamente); aunque en este caso las diferencias no fueron significativas. En cualquier caso, conviene resaltar que tanto hombres como mujeres justificaron considerablemente más la agresión física ejercida por parte de la mujer que la agresión física ejercida por parte del varón (tabla 2). Finalmente, señalar que los adolescentes que se habían implicado en agresiones físicas con anterioridad a la aplicación del programa justificaron en mayor medida el uso de este tipo de agresiones hacia la pareja,  $F(1, 100)= 10,35$ ;  $p < 0,01$ .

**Tabla 2**

Media (*M*) y desviación típica (*DT*) de las variables de resultados estudiadas en las evaluaciones pre y post (*N*= 104)

Variables	Pretest		Postest	
	<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>M</i>	<i>DT</i>
Total ( <i>N</i> = 104)				
Actitudes justificativas de				
Agresión física	3,24	0,87	2,84	0,94
Hombre-mujer	2,32	0,96	2,07	1,02
Mujer-hombre	4,35	1,04	3,87	1,26
Agresión psicológica	1,86	0,56	1,68	0,48
Hombre-mujer	1,86	0,57	1,67	0,48
Mujer-hombre	1,87	0,57	1,69	0,49
Comportamientos de agresión				
Física perpetración	1,12	0,22	1,13	0,35
Física victimización	1,14	0,21	1,14	0,34
Psicológica perpetración	1,68	0,44	1,61	0,44
Psicológica victimización	1,67	0,40	1,63	0,46
Mujer/Hombre ( <i>n</i> = 55/49)				
Actitudes justificativas de				
Agresión física	3,16/3,34	0,75/1,00	2,72/2,98	0,83/1,04
Hombre-mujer	2,16/2,50	0,82/1,07	1,87/2,30	0,78/1,21
Mujer-hombre	4,51/4,16	0,96/1,10	3,94/3,79	1,25/1,28
Agresión psicológica	1,92/1,80	0,57/0,54	1,70/1,66	0,40/0,56
Hombre-mujer	1,94/1,77	0,60/0,53	1,68/1,66	0,39/0,57
Mujer-hombre	1,91/1,82	0,56/0,58	1,71/1,66	0,42/0,56
Comportamientos de agresión				
Física perpetración	1,15/1,08	0,25/0,17	1,14/1,13	0,32/0,38
Física victimización	1,17/1,11	0,24/0,18	1,15/1,14	0,34/0,34
Psicológica perpetración	1,81/1,54	0,51/0,32	1,73/1,47	0,51/0,27
Psicológica victimización	1,72/1,63	0,46/0,33	1,72/1,54	0,55/0,31
Agresión previa Sí/No <sup>a</sup> ( <i>n</i> = 51/53)				
Actitudes justificativas de				
Agresión física	3,49/3,00	0,77/0,90	3,08/2,61	0,98/0,85
Hombre-mujer	2,66/2,00	0,84/0,96	2,37/1,87	1,10/0,86
Mujer-hombre	4,55/4,15	0,98/1,08	4,02/3,72	1,23/1,29
Agresión psicológica	1,97/1,76	0,59/0,51	1,70/1,66	0,44/0,52
Hombre-mujer	1,96/1,76	0,63/0,50	1,69/1,66	0,43/0,53
Mujer-hombre	1,98/1,76	0,57/0,55	1,72/1,65	0,47/0,50

Comportamientos de agresión				
Física perpetración	1,21/1,00	0,26/0,00	1,20/1,05	0,43/0,19
Física victimización	1,26/1,00	0,23/0,00	1,23/1,04	0,42/0,13
Psicológica perpetración	1,84/1,49	0,51/0,26	1,72/1,46	0,48/0,32
Psicológica victimización	1,87/1,43	0,39/0,26	1,79/1,44	0,48/0,36

Notas: El rango de puntuaciones es de 1-6 para la justificación de la agresión física y de 1-5 para el resto de variables. Para los comportamientos agresivos las puntuaciones fueron calculadas con aquellos participantes que habían informado haber tenido al menos una relación de pareja ( $n= 92$ ). <sup>a</sup>Diferencia entre los participantes que manifestaban o no comportamientos de agresión física en el pretest.

**Tabla 3**

Resultados de los análisis de varianza para cada una de las variables estudiadas ( $N= 104$ )

Variables	$F^a$				
	Tiempo	Sexo	AP	Tiempo*Sexo	Tiempo*AP
Actitudes justificativas de					
Agresión física	24,62***	2,80	10,35**	0,21	0,02
Hombre-mujer	7,16**	7,68**	17,21***	0,23	0,07
Mujer-hombre	16,48***	1,41	2,91	0,63	0,18
Agresión psicológica	12,26**	0,85	1,51	0,68	2,31
Hombre-mujer	10,28**	1,14	1,15	1,48	2,05
Mujer-hombre	13,00***	0,63	1,94	0,08	2,11
Comportamientos de agresión					
Física perpetración	0,25	0,26	17,91***	0,48	0,38
Física victimización	0,02	0,04	28,52***	0,30	0,77
Psicológica perpetración	3,02	9,37**	13,98***	0,04	1,00
Psicológica victimización	0,88	1,30	27,26***	2,18	2,00

Notas: AP= Agresión previa (diferencia entre los participantes que manifestaban o no comportamientos de agresión física en el pretest). Para los comportamientos agresivos las puntuaciones fueron calculadas con aquellos participantes que habían informado de al menos una relación de pareja ( $n= 92$ ). <sup>a</sup>Valor del estadístico  $F$  con 1 y 100 grados de libertad para las variables de justificación de la agresión y 1 y 88 grados de libertad para las variables relativas a los comportamientos. \* $p < 0,05$ ; \*\* $p < 0,01$ ; \*\*\* $p < 0,001$ .

Para el análisis del efecto del programa sobre los comportamientos agresivos, fueron considerados únicamente los participantes que, en la evaluación pre, habían informado haber tenido al menos una relación de pareja ( $n= 92$ ). Como puede observarse en la tabla 3, no se encontró ningún efecto significativo del programa de prevención para ninguno de los comportamientos agresivos estudiados: perpetración de agresión física, perpetración de agresión psicológica, victimización de agresión física y victimización de agresión psicológica. No obstante, hubo un efecto marginal en la dirección esperada para la perpetración de agresión psicológica,  $F(1, 88) = 3,02$ ;  $p = 0,09$ . Las interacciones del tiempo con el sexo y el nivel previo de agresión no fueron significativas, lo cual nos indica que los resultados no variaron cuando se consideraron estas variables. El efecto

significativo del sexo para la perpetración de agresión psicológica,  $F(1, 88) = 9,37$ ;  $p < 0,01$ , nos indica que la diferencia de medias entre hombres ( $M = 1,50$ ) y mujeres ( $M = 1,73$ ) es significativa, con las mujeres informando de mayor perpetración de este tipo de agresión. Por su parte, la significación de los efectos simples de la variable nivel de agresión previa corrobora las mayores puntuaciones medias de agresión física, pero también psicológica, para los participantes que habían emitido y/o recibido alguna agresión física en el pretest, en comparación con los que no informaban de ninguna agresión de este tipo.

## Discusión

En las dos últimas décadas han sido desarrollados y evaluados, mayoritariamente en Estados Unidos y Canadá, un número considerable de programas de prevención de la violencia en la pareja. Tal y como afirman Avery-Leaf y Cascardi (2002), los diferentes profesionales (educadores, clínicos y, más recientemente, legisladores) están de acuerdo en que este tipo de intervenciones tempranas ayudan a los adolescentes a aprender modos saludables de relacionarse y a reconocer dinámicas de relación dañinas, por lo que serían relevantes para todos los estudiantes durante la educación secundaria. El trabajo aquí presentado evaluó el efecto de un programa de prevención de la violencia en el noviazgo tras su aplicación piloto en una muestra de estudiantes de educación secundaria. El programa fue eficaz a la hora de modificar actitudes relacionadas con la justificación del uso de comportamientos agresivos en la pareja, aunque no se identificaron cambios en el nivel de agresión manifestado por los adolescentes tras su participación en las ocho sesiones que componen el programa de prevención. El efecto del programa fue similar para hombres y mujeres. Tampoco se encontraron diferencias en su efecto cuando se consideró el nivel previo de agresión de los participantes.

En concreto, por lo que respecta a las actitudes que justifican la violencia contra la pareja, las puntuaciones medias en la justificación de la agresión física y psicológica disminuyeron significativamente en los participantes de ambos sexos tras su participación en el programa. Esta disminución se produjo tanto para la justificación de las agresiones ejercidas por parte del varón hacia la mujer como las ejercidas por parte de las mujeres hacia los varones. En este sentido, otros investigadores que han evaluado el efecto de sus intervenciones preventivas sobre las actitudes que justifican la agresión, han informado también, en su mayoría, de cambios a este nivel (p. ej., Avery-Leaf *et al.*, 1997; Bell y Stanley, 2006; Hernando, 2007; Jaffe *et al.*, 1992; Jaycox *et al.*, 2006; Krajewski *et al.*, 1996; Lavoie *et al.*, 1995). Aunque existen algunas inconsistencias en los resultados de las investigaciones, un número importante de estudios han puesto de manifiesto que este tipo de actitudes están estrechamente relacionadas con la manifestación de comportamientos agresivos (Foo y Margolin, 1995; O'Keefe, 1997; Riggs y O'Leary, 1996; Schumacher y Slep, 2004; Sears *et al.*, 2007). Este hecho, junto con su susceptibilidad a ser modificadas y evaluadas aun cuando los adolescentes no han tenido todavía relaciones de pareja, ha llevado a que algunos autores apunten

a que su modificación debe ser un objetivo fundamental en la prevención de la violencia en el noviazgo (Avery-Leaf *et al.*, 1997; Slep *et al.*, 2001).

A pesar de los cambios actitudinales, en el presente estudio no se encontraron diferencias en el nivel de agresión física ni psicológica manifestado por los adolescentes tras su participación en el programa. En este sentido, es importante destacar que si bien el conjunto de programas evaluados hasta la fecha han resultado eficaces a la hora de producir cambios a nivel cognitivo y/o actitudinal, los resultados a nivel conductual no son concluyentes. En la mayoría de estudios, los autores no han evaluado cambios a este nivel u optaron por medir intenciones conductuales (Jaffe *et al.*, 1992), con resultados más o menos exitosos. Sin embargo, tal y como afirman Cornelius y Resseguie (2007), este tipo de medida no evalúa cambios conductuales reales, sino una inclinación comportamental autoinformada, la cual puede estar influenciada por variables de deseabilidad social y ser completamente incongruente con el comportamiento del individuo. Por su parte, de entre los programas que han evaluado cambios conductuales, algunos han informado de una disminución en el nivel de algunos de los tipos de agresión estudiados (Foshee *et al.*, 2005; Wolfe *et al.*, 2003, 2009), mientras que otros no han encontrado cambios significativos (Jaycox *et al.*, 2006). Además, ninguno de los programas desarrollados en nuestro país ha evaluado cambios en el nivel de agresiones manifestadas hacia la pareja o recibidas por parte de la misma, lo cual dificulta la comparación de los resultados obtenidos en el presente estudio.

Existen varias explicaciones posibles para la ausencia de cambios conductuales en el presente estudio. La primera estaría relacionada con las características de los instrumentos de evaluación empleados. El M-CTS, tal y como fue adaptado para su uso con adolescentes (Cascardi *et al.*, 1999), evalúa el comportamiento agresivo presente en la relación de pareja actual o, en su ausencia, en la última relación de pareja. En consecuencia, las respuestas registradas en la evaluación post pueden referirse a agresiones cometidas con anterioridad a la participación en el programa. No obstante, este es el formato de respuesta empleado en la mayoría de estudios, inclusive aquellos que sí han encontrado cambios en los niveles de agresión. En este sentido, otra posible explicación sería que, en efecto, no se produjeran cambios en los niveles de agresión. Como señalaron Weisz y Black (2001), si bien es cierto que los conocimientos y las actitudes influyen en el comportamiento, hay que tener en cuenta otros factores como, por ejemplo, las normas sociales, los hábitos y/o las consecuencias esperadas. Con el objetivo de dilucidar el efecto del programa a nivel conductual, es necesario que estudios futuros del programa incluyan evaluaciones de seguimiento que nos ayuden a determinar qué es lo que ocurre a largo plazo con los comportamientos agresivos.

El segundo objetivo del presente trabajo fue evaluar si el efecto del programa fue diferente para hombres y mujeres. Los resultados nos permiten concluir que no hubo efectos diferenciales del programa en función del sexo y que, por tanto, es una herramienta eficaz para la prevención de esta problemática tanto para los varones como para las mujeres. Resaltar asimismo que los programas que han obtenido peores resultados para los varones (Bell y Stanley, 2006; Jaffe *et al.*, 1992; Jones, 1991; Krajewski *et al.*, 1996), se han apoyado en modelos basados

en la violencia doméstica y, principalmente, en explicaciones fundamentadas en la teoría feminista. Teniendo en cuenta estos resultados, así como el patrón bidireccional de la agresión en las relaciones de noviazgo y la mayor justificación que los adolescentes hacen de la agresión física cuando esta es ejercida por parte de las mujeres, es importante que los esfuerzos preventivos se dirijan tanto a hombres como a mujeres y que su evaluación tenga en cuenta el sexo de los participantes.

En cuanto al tercer y último objetivo, resaltar que los resultados en esta muestra de adolescentes fueron similares para aquellos que sí habían informado de la presencia de agresiones físicas en el pretest (submuestra de prevención secundaria) y los que no (submuestra de prevención primaria), aunque es importante considerar que en este estudio no se han encontrado cambios comportamentales. Otros autores que informan de cambios conductuales, sí han señalado algún efecto específico en función del nivel previo de agresión (Foshee *et al.*, 1998, 2000, 2005), por lo que parece conveniente que su efecto siga siendo analizado en estudios futuros. Por su parte, el hecho de que los participantes implicados en relaciones físicamente agresivas informaran de más agresiones psicológicas evidencia la coexistencia de las diferentes formas de agresión. Además, estos participantes justificaban en mayor medida el uso de agresiones físicas hacia la pareja, lo cual corrobora la relación existente entre los comportamientos y las actitudes.

#### *Limitaciones y directrices futuras*

La principal limitación del presente estudio se refiere al diseño de evaluación de resultados. Como hemos visto, estudios futuros de evaluación del programa deben incluir evaluaciones de seguimiento. Asimismo, la inclusión de un grupo control es fundamental de cara a descartar la influencia de otras variables que pueden estar explicando, total o parcialmente, los resultados. Hablamos, por ejemplo, de variables evolutivas o relacionadas con el desarrollo de los adolescentes. Estudios previos han evidenciado que los comportamientos de agresión hacia la pareja aumentan durante la adolescencia temprana, alcanzando sus mayores prevalencias entorno a los 16-17 años (Foshee *et al.*, 2009). Así, el programa podría considerarse eficaz si los comportamientos agresivos manifestados en el postest fueran significativamente menores que los manifestados en ausencia de ningún tipo de intervención. Finalmente, una última limitación del estudio se relacionaría con la muestra utilizada. Todos los participantes se encontraban escolarizados en centros educativos públicos y, por tanto, los resultados podrían no ser generalizables a otras poblaciones de adolescentes, como aquellos escolarizados en centros concertados o privados, así como a alumnos con necesidades educativas especiales que hayan sido derivados a otras alternativas educativas diferentes de las opciones regulares.

En suma, los resultados del presente estudio piloto nos permiten concluir que el programa de prevención fue eficaz a la hora de modificar actitudes relacionadas con la justificación de la agresión hacia la pareja. A diferencia de otras intervenciones previas, el programa diseñado integra el trabajo sobre los factores

de riesgo socioculturales fundamentados en la teoría feminista, con el trabajo sobre otros factores individuales, familiares, relacionales y/o contextuales que han sido señalados en los estudios sobre la etiología de la violencia en la pareja, adoptando una perspectiva teórica integradora acorde con los planteamientos actuales. Además, de acuerdo con las recomendaciones realizadas, se hace especial hincapié en el desarrollo de habilidades (Cornelius y Resseguie, 2007; Shorey *et al.*, 2012). Los resultados obtenidos y la excelente acogida del programa por parte de los estudiantes y de los centros educativos nos animan a seguir trabajando en esta dirección. Sin embargo, los estudios futuros deben incluir diseños de evaluación más rigurosos que nos permitan extraer conclusiones más específicas acerca de la eficacia del programa, especialmente en lo referente a su efecto sobre el comportamiento agresivo. En este sentido, este estudio piloto constituye el punto de partida de una investigación más amplia acerca de la eficacia del programa desarrollado, la cual pretende cubrir algunas lagunas detectadas en la investigación en esta área en nuestro país. Teniendo en cuenta que hace apenas una década que el primer programa de prevención de la violencia en el noviazgo fue evaluado en España, todos los esfuerzos en este sentido supondrán una contribución de gran relevancia a la literatura de la prevención de la violencia en la pareja.

## Referencias

- Ackard, D. M. y Neumark-Sztainer, D. (2002). Date violence and date rape among adolescents: associations with disordered eating behaviors and psychological health. *Child Abuse & Neglect*, 26, 455-473.
- Antle, B. F., Sullivan, D. J., Dryden, A., Karam, E. A. y Barbee, A. P. (2011). Healthy relationship education for dating violence prevention among high-risk youth. *Children and Youth Services Review*, 33, 173-179.
- Archer, J. (2000). Sex differences in aggression between heterosexual partners: a meta-analytic review. *Psychological Bulletin*, 126, 651-680.
- Avery-Leaf, S. y Cascardi, M. (2002). Dating violence education: prevention and early intervention strategies. En P. A. Schewe (dir.), *Preventing violence in relationships: interventions across the life span* (pp. 79-105). Washington, DC: American Psychological Association.
- Avery-Leaf, S., Cascardi, M., O'Leary, K. D. y Cano, A. (1997). Efficacy of a dating violence prevention program on attitudes justifying aggression. *Journal of Adolescent Health*, 21, 11-11.
- Ball, B., Kerig, P. K. y Rosenbluth, B. (2009). Like a family but better because you can actually trust each other: the Expect Respect dating violence prevention program for at-risk youth. *Health Promotion Practice*, 10, 455-585.
- Bandura, A. (1977). *Social learning theory*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall.
- Banyard, V. L. y Cross, C. (2008). Consequences of teen dating violence: understanding intervening variables in ecological context. *Violence Against Women*, 14, 998-1013.
- Banyard, V. L., Cross, C. y Modecki, K. L. (2006). Interpersonal violence in adolescence: ecological correlates of self-reported perpetration. *Journal of Interpersonal Violence*, 21, 1314-1332.



- Barragán, F., de la Cruz, J. M., Doblas, J. J., Padrón, M. M. y Navarro, A. (2006). *Violencia, género y cambios sociales. Un programa educativo que [si] promueve nuevas relaciones de género*. Málaga: Aljibe.
- Barragán, F., de la Cruz, J. M., Doblas, J. J., Padrón, M. M., Navarro, A. y Álvarez, F. (2001). *Violencia de género y currículum. Un programa para la mejora de las relaciones interpersonales y la resolución de conflictos*. Málaga: Aljibe.
- Bell, J. y Stanley, N. (2006). Learning about domestic violence: young people's responses to a Healthy Relationships programme. *Sex Education, 6*, 237-250.
- Blázquez, M. y Moreno, J. M. (2008). *Maltrato psicológico en la pareja. Prevención y educación emocional*. Madrid: EOS Psicología Jurídica.
- Brown, A., Cosgrave, E., Killackey, E., Purcell, R., Buckby, J. y Yung, A. R. (2009). The longitudinal association of adolescent dating violence with psychiatric disorders and functioning. *Journal of Interpersonal Violence, 24*, 1964-1979.
- Cascardi, M., Avery-Leaf, S., O'Leary, K. D. y Slep, A. M. S. (1999). Factor structure and convergent validity of the Conflict Tactics Scale in high school students. *Psychological Assessment, 11*, 546-555.
- Cornelius, T. L. y Resseguie, N. (2007). Primary and secondary prevention programs for dating violence: a review of the literature. *Aggression and Violent Behavior, 12*, 364-375.
- Corral, S. y Calvete, E. (2006). Evaluación de la violencia en las relaciones de pareja mediante las Escalas de tácticas para conflictos: estructura factorial y diferencias de género en jóvenes. *Psicología Conductual, 14*, 215-233.
- Díaz-Aguado, M. J. (2002). *Prevenir la violencia contra las mujeres construyendo la igualdad. Programa para Educación Secundaria*. Madrid: Instituto de la Mujer.
- Fernández-Fuertes, A. A., Orgaz, M. B. y Fuertes, A. (2011). Características del comportamiento agresivo en las parejas de los adolescentes españoles. *Behavioral Psychology/Psicología Conductual, 19*, 501-522.
- Follingstad, D. R., Bradley, R. G., Laughlin, J. E. y Burke, L. (1999). Risk factors and correlates of dating violence: the relevance of examining frequency and severity levels in a college sample. *Violence and Victims, 14*, 365-380.
- Foo, L. y Margolin, G. (1995). A multivariate investigation of dating aggression. *Journal of Family Violence, 10*, 351-377.
- Foshee, V. A., Bauman, K. E., Arriaga, X. B., Helms, R. W., Koch, G. G. y Linder, G. F. (1998). An evaluation of safe dates, an adolescent dating violence prevention program. *American Journal of Public Health, 88*, 45-45.
- Foshee, V. A., Bauman, K. E., Ennett, S. T., Suchindran, C., Benefield, T. y Linder, G. F. (2005). Assessing the effects of the dating violence prevention program "Safe Dates" using random coefficient regression modeling. *Prevention Science, 6*, 245-258.
- Foshee, V. A., Bauman, K. E., Greene, W. F., Koch, G. G., Linder, G. F. y MacDougall, J. E. (2000). The safe dates program: 1-year follow-up results. *American Journal of Public Health, 90*, 1619-1622.
- Foshee, V. A., Benefield, T., Suchindran, C., Ennett, S. T., Bauman, K. E., Karriker-Jaffe, K. J., Reyes, H. L. M. y Mathias, J. (2009). The development of four types of adolescent dating abuse and selected demographic correlates. *Journal of Research on Adolescence, 19*, 380-400.
- Foshee, V. A., Reyes, H. L. M., Ennett, S. T., Suchindran, C., Mathias, J. P., Karriker-Jaffe, K. J., Bauman, K. E. y Benefield, T. S. (2011). Risk and protective factors distinguishing profiles of adolescent peer and dating violence perpetration. *Journal of Adolescent Health, 48*, 344-350.

- Garrido, V. y Casas, M. (2009). La prevención de la violencia en la relación amorosa entre adolescentes a través del taller «La máscara del amor». *Revista de Educación*, 349, 335-360.
- González, M. P. (2008). *Violencia en las relaciones de noviazgo entre jóvenes y adolescentes de la Comunidad de Madrid* (Tesis doctoral sin publicar). Universidad Complutense de Madrid, España.
- González, R. y Santana, J. D. (2001). La violencia en parejas jóvenes. *Psicothema*, 13, 127-131.
- González-Ortega, I., Echeburúa, E. y de Corral, P. (2008). Variables significativas en las relaciones violentas en parejas jóvenes: una revisión. *Behavioral Psychology/Psicología Conductual*, 16, 207-225.
- Hernando, A. (2007). La prevención de la violencia de género en adolescentes. Una experiencia en el ámbito educativo. *Apuntes de Psicología*, 25, 325-340.
- Hilton, N. Z., Harris, G. T., Rice, M. E., Krans, T. S. y Lavigne, S. E. (1998). Antiviolence education in high schools: implementation and evaluation. *Journal of Interpersonal Violence*, 13, 726-742.
- Hird, M. J. (2000). An empirical study of adolescent dating aggression in the U.K. *Journal of Adolescence*, 23, 69-78.
- Jaffe, P. G., Sudermann, M., Reitzel, D. y Killip, S. M. (1992). An evaluation of a secondary school primary prevention program on violence in intimate relationships. *Violence and victims*, 7, 129-146.
- Jaycox, L. H., McCaffrey, D., Eiseman, B., Aronoff, J., Shelley, G. A., Collins, R. L. y Marshall, G. N. (2006). Impact of a school-based dating violence prevention program among Latino teens: randomized controlled effectiveness trial. *Journal of Adolescent Health*, 39, 694-704.
- Jones, L. E. (1991). The Minnesota School Curriculum Project: a statewide domestic violence prevention project in secondary schools. En B. Levy (dir.), *Dating violence: young women in danger* (pp. 258-266). Seattle, WA: Seal.
- Kasian, M. y Painter, S. L. (1992). Frequency and severity of psychological abuse in a dating population. *Journal of Interpersonal Violence*, 7, 350-364.
- Krajewski, S. S., Rybarik, M. F., Dosch, M. F. y Gilmore, G. D. (1996). Results of a curriculum intervention with seventh graders regarding violence in relationships. *Journal of Family Violence*, 11, 93-112.
- Lavoie, F., Vézina, L., Piché, C. y Boivin, M. (1995). Evaluation of a prevention program for violence in teen dating relationships. *Journal of Interpersonal Violence*, 10, 516-524.
- León, O. G., y Montero, I. (2003). *Métodos de investigación en psicología y educación* (3ª ed.). Madrid: McGraw-Hill.
- Maccowan, M. J. (1997). An evaluation of a dating violence prevention program for middle school students. *Violence and Victims*, 12, 223-235.
- Muñoz-Rivas, M. J., Andreu, J. M., Graña, J. L., O'Leary, D. K. y González, M. P. (2007). Validación de la versión modificada de la Conflicts Tactics Scale (M-CTS) en población juvenil española. *Psicothema*, 19, 693-698.
- Muñoz-Rivas, M. J., Gámez-Guadix, M., Fernández-González, L. y González, M. P. (2011). Validation of the Attitudes about Aggression in Dating Situations (AADS) and the Justification of Verbal/Coercive Tactics scale (JVCT) in Spanish adolescents. *Journal of Family Violence*, 26, 575-584.
- Muñoz-Rivas, M. J., Graña, J. L., O'Leary, K. D. y González, M. P. (2007). Aggression in adolescent dating relationships: prevalence, justification, and health consequences. *Journal of Adolescent Health*, 40, 298-304.

- Nation, M., Crusto, C., Wandersman, A., Kumpfer, K. L., Seybolt, D., Morrissey-Kane, E. y Davino, K. (2003). What works in prevention. Principles of effective prevention programs. *American Psychologist*, 58, 449-456.
- Neidig, P. M. (1986). *The Modified Conflict Tactics Scale*. Beaufort, SC: Behavioral Sciences Associates.
- O'Keefe, M. (1997). Predictors of dating violence among high school students. *Journal of Interpersonal Violence*, 12, 546-568.
- O'Leary, K. D. y Slep, A. M. S. (2003). A dyadic longitudinal model of adolescent dating aggression. *Journal of Clinical Child and Adolescent Psychology*, 32, 314-327.
- O'Leary, K. D. Slep, A. M. S., Avery-Leaf, S. y Cascardi, M. (2008). Gender differences in dating aggression among multiethnic high school students. *Journal of Adolescent Health*, 42, 473-479.
- Riggs, D. S. y O'Leary, K. D. (1989). A theoretical model of courtship aggression. En M. A. Pirog-Good y J. E. Stets (dirs.), *Violence in dating relationships: emerging social issues* (pp. 53-71). Nueva York: Praeger.
- Riggs, D. S. y O'Leary, K. D. (1996). Aggression between heterosexual dating partners: an examination of a causal model of courtship aggression. *Journal of Interpersonal Violence*, 11, 519-540.
- Salazar, L. F. y Cook, S. L. (2006). Preliminary findings from an outcome evaluation of an intimate partner violence prevention program for adjudicated, African American, adolescent males. *Youth Violence and Juvenile Justice*, 4, 368-385.
- Schumacher, J. A. y Slep, A. M. S. (2004). Attitudes and dating aggression: a cognitive dissonance approach. *Prevention Science*, 5, 231-243.
- Sears, H. A., Byers, E. S. y Price, E. L. (2007). The co-occurrence of adolescent boys' and girls' use of psychologically, physically, and sexually abusive behaviours in their dating relationships. *Journal of Adolescence*, 30, 487-504.
- Shorey, R. C., Zucosky, H., Brasfield, H., Febres, J., Cornelius, T. L., Sage, C. y Stuart, G. L. (2012). Dating violence prevention programming: directions for future interventions. *Aggression and Violent Behavior*, 17, 289-296.
- Slep, A. M. S., Cascardi, M., Avery-Leaf, S. y O'Leary, K. D. (2001). Two new measures of attitudes about the acceptability of teen dating aggression. *Psychological Assessment*, 13, 306-318.
- Straus, M. A. (1979). Measuring intrafamily conflict and violence: the Conflict Tactics (CT) Scales. *Journal of Marriage and the Family*, 41, 75-88.
- Sugarman, D. B. y Hotaling, G. T. (1989). Dating violence: prevalence, context, and risk markers. En M. A. Pirog-Good y J. E. Stets (dirs.), *Violence in dating relationships: emerging social issues* (pp. 3-32). Nueva York: Praeger.
- Tolman, R. M. (1989). The development of a measure of psychological maltreatment of women by their male partners. *Violence and Victims*, 4, 159-177.
- Weisz, A. N. y Black, B. M. (2001). Evaluating a sexual assault and dating violence prevention program for urban youths. *Social Work Research*, 25, 89-100.
- Wolfe, D. A., Crooks, C., Jaffe, P., Chiodo, D., Hughes, R., Ellis, W., Stitt, L. y Donner, A. (2009). A school-based program to prevent adolescent dating violence: a cluster randomized trial. *Archives of Pediatrics & Adolescent Medicine*, 163, 692-699.
- Wolfe, D. A., Wekerle, C., Scott, K., Straatman, A.-L., Grasley, C. y Reitzel-Jaffe, D. (2003). Dating violence prevention with at-risk youth: a controlled outcome evaluation. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 71, 279-291.

RECIBIDO: 19 de abril de 2012

ACEPTADO: 14 de mayo de 2012